

A SÓLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hermana María Ruth Rivera Quintana (Hna. Esther Julia de S. T.)
Tunía Cauca 5/07/1942- Medellín Antioquia 23/3/2021

*Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
Es como árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo
y tiene su follaje siempre verde. (Salmo1)*



Nuestra Hermana María Ruth Rivera Quintana, cerró la puerta de esta vida terrena ayer 23 de marzo de 2021 a las 12:37 de la noche, para abrir la otra, seguir viviendo ya para siempre, y ocuparse en contemplar y amar a Dios, acompañada de todos los salvados, a los 79 años de vida y 56 de consagración.

En el municipio de Tunía – Cauca el 5 de julio de 1942, vio la luz del día en una sencilla familia conformada por el hogar cristiano de Enoc María Rivera Negret Cañas Valencia y Soledad Quintana Gómez quienes levantaron a sus hijos en el temor de Dios inculcando los deberes sagrados como norma de vida. De entre 10 hijos ocupó el quinto lugar.

Recibió las aguas del bautismo, a los dos días de nacida el 7 de julio de 1942 en la parroquia de Tunía, de manos de Pbro. Juan Bautista Gómez; el sacramento de la Confirmación y la Primera Comunión también los recibió allí.

Realizó sus estudios de primaria en Tunía y los de secundaria en el Aspirantado de Santa Rosa de Osos y en los colegios Santa Teresita de Sabanalarga y Barranquilla, la Profesionalización en la Normal Piloto de Varones en Medellín – Antioquia y estudios superiores en la universidad de La Sabana.

Sintió el llamado del Señor para consagrar su vida al servicio de la misión en la Congregación de Hermanas Misioneras de Santa Teresita a donde ingresó el 3 de mayo de 1961 a la edad de 19 años; hizo su primera profesión el 7 de enero de 1964 y los votos perpetuos el 6 de enero de 1972.

Desde su ingreso a la Congregación se manifestó como una persona dócil a seguir las indicaciones que Dios le fue dando por medio de sus superiores. Asimiló con profundidad el carisma misionero de la Congregación y en su vida brillaron las virtudes propias de nuestra espiritualidad: Sencillez, alegría, bondad, caridad Alcanzó un alto dominio de sí misma, por lo tanto, su trato fue cordial, suave y delicado.

Fue su vida una experiencia con matices diferentes pero centrada siempre en el amor de Dios, por medio de la oración basada en la confianza, en la fe en el poder de Dios...En los últimos años, las hermanas de comunidad siempre la vieron muy asidua en la oración personal, sin descuidar la comunitaria y según expresó lo hacía con el tinte de la reparación. Esta espiritualidad tan necesaria hoy en día la vivió con inmensa alegría, asociada íntimamente al Sagrado Corazón de Jesús para reparar los males provocados por el pecado en la Congregación, las familias y el mundo. Amante de la Eucaristía, delicada en la vivencia de sus compromisos de consagrada, alianza esponsal que guardó con fidelidad y que hoy desde el cielo ya ha hecho realidad.

Hubo algo novedoso dentro de su vida misionera el llegar a entender y creer que por la oración en Jesucristo no habrá derrotas, y hará grandes maravillas. Por su mano sanadora, por su medio permite que haga el bien a las almas, que haya la sanación espiritual, y material, "*serás Tú el triunfador, no yo*". Insistía a quienes le pedían un consejo, a quienes le rogaban momentos de oración pidieran la fuerza del Espíritu Santo, y reconocieran que cuando alguien tiene "el amor a Dios sobre todas las cosas", tiene un dolor del pecado profundamente, y le duele porque su pecado supone "no haber amado a Dios sobre todas las cosas, no haber puesto a Dios en el puesto que el merecía"; esa es la constrictión perfecta que le ayuda a hacer una oración de sanación para su ser. Le interesaba educar en la delicadeza de conciencia desde las cosas sencillas, las cosas pequeñas propias de un niño, de un adolescente o de un joven. Insistía en hacer que en su corazón reconociera que Dios lo ama, lo abraza, lo sana si acepta su amor, si quiere ser sanado.

Sus cualidades, virtudes y capacidades: prudencia, inteligencia, delicadeza, sensibilidad, firmeza de carácter, silencio. Tuvo excelentes aptitudes para la enfermería, la catequesis, las obras sociales.

Encontró en Jesús Sacramentado los valores espirituales que dieron calor y sentido a su vida. El amor a la Virgen María fue desbordante. Se ingenió mil formas de hacerla conocer más y más.

Tuvo la capacidad de proyectar su tarea misionera desde la Pastoral Educativa, en los primeros años trabajando con la catequesis, la Educación Religiosa, la preparación para los Sacramentos, el conocimiento de la persona de Jesús; luego detectadas por sus Superiores las dotes de líder, de organización, le fue dada la obediencia como rectora de Colegios y Normales en donde desempeñó una misión, llevando a centrar la formación en los valores cristianos y teresianos; en la responsabilidad y preparación profesional y vida cristiana como maestros teresianos. Mantuvo las Instituciones que lideró en buenos puestos de calidad y avance en el conocimiento.

Realizó su vocación misionera en el apostolado educativo en San José de la Montaña, Labateca, Loricá, Barranquilla, Sabanalarga, Magangué y Galerazamba; de ahí su constancia por formarse cada día para un mejor desempeño en este campo. La Universidad de la Sabana le confirió la licenciatura en Administración Educativa y Supervisión, y una Maestría en ese mismo campo,

también recibió certificados sobre Educación Católica conferidos por CONACED, Formación de procesos de Educación en la Fe otorgados por la Conferencia Episcopal de Colombia, Formación Misionera con las Obras Misionales Pontificias de Colombia, entre muchos otros.

Su espíritu misionero, su disponibilidad y capacidad para asumir cualquier responsabilidad en el Instituto la lleva a traspasar fronteras. El Ecuador, recibió también el influjo de sus plantas misioneras en Santa Rosa – El Oro Hospital. En Cauca a través de la pastoral parroquial contribuyó en la construcción de una comunidad dinámica y misionera.

Hizo suyo el encargo hecho a toda la Congregación, de trabajar en la formación de los Laicos Asociados al Instituto. Bajo su orientación estuvo por algún tiempo la Asociación en Pijao - Quindío.

Amó la Congregación, sus normas, su historia y trabajó por ella, desde el servicio de gobierno provincial como Consejera, solícita a asistir a reuniones, encuentros, trabajó la formación continua para llevar con eficacia el mensaje a los evangelizando y hacer gala del carisma dado por el Fundador: "dar a conocer a Jesucristo a tiempo y a destiempo.

Amó entrañablemente a su familia y con exquisita caridad les aportó lo mejor de su vida: la fe en el Señor, la confianza en su misericordia y los detalles de cariño con que los hizo muy felices en sus visitas.

Durante algún tiempo se dedicó a colaborar con su madre y sus hermanas que necesitaron de su presencia, de su ayuda durante la enfermedad, en ese tiempo fue solícita, amable, creativa, orante, excelente auxiliar para ayudar a curar los dolores del alma y del cuerpo. Al igual en vida comunitaria fue buena hermana, prudente, silenciosa, de caridad fina, de humor, alegre, festiva, tenaz, firme, disciplinada, fraterna, amistosa, humana, compasiva, indulgente y misericordiosa pronta al servicio callado, oportuno y acertado.

Pero en un momento, el amor de su alma le cambió la dirección de su vida, y le dio el tiempo para amar en silencio. Confió en el amor del Señor que la amó y la llevó por rincones oscuros, por la irradiación luminosa, le preparó un camino y un tiempo, algo mejor que se llama cielo, vida eterna con Él. El solo quiere que con su vida deseara el cielo, y por eso le cambió la ruta que la llevó a decir: "*con mi vida quiero llegar al lugar más maravilloso que se llama cielo*". Y entró en sus últimos años en un silencio y contemplación amoroso, en una afonía espiritual y física, de sonrisa, de fijación cierta en Él. Sólo ella lo pudo vivir, experimentar, y guardar en su corazón y morir con esa vivencia que la plenificó y que fue la ofrenda para la hora del encuentro con su Amado.

Hace 4 años, vivió su último éxodo... llega a vivir a la casa de la salud de Villa María. Una nueva etapa, un nuevo viaje... el último..., tiempo de abandono, de ir clavando en la Cruz de Jesús su autonomía personal..., tiempo para ir abandonándose, para ir vaciándose, para irse preparando a escuchar la última

llamada... la de la confianza y el abandono, la del éxodo definitivo; la llamada del Bien Amado Señor Jesús que la llama nuevamente por su nombre.

La Hna. Ruth ha escrito una bella página en la historia de la Iglesia y de Congregación. ¡Cuánto se lo agradecemos a nuestro Dios! Solo nos queda pedir, que cuando recemos el Padre nuestro, al decir "que estás en los cielos" tratemos de contemplar a su lado a quien aquí hemos visto tantas veces en la tierra. La Hna. Ruth, ha subido al podio y ha conseguido la copa del misionerismo, ofreciendo día a día, con paciencia su limitación, a favor de la obra evangelizadora de la Iglesia,

Hna. Ruth gracias porque en muchas almas que te recuerdan sembraste un amor entrañable a Dios con sus enseñanzas, palabras, tiempo dedicado sin importarte el cansancio, desde el cielo da el consuelo a los que viven tristes y que no lograron alcanzar el amor de Dios que quisiste sembrar en sus almas. Clama al Padre Dios por las vocaciones para la familia MAB, ruega suplicando la misericordia para el mundo con esta Pandemia, que la mano misericordiosa y sanadora del Padre Dios, aleje el virus, el mal, la violencia y todo mal.

A la querida Comunidad Local de Villa María, que con tanto amor, delicadeza y generosidad acompañó a nuestra Hermana Ruth en su enfermedad, Dios le recompense. La Congregación agradece a la familia, la donación que le hizo con la vida y vocación de nuestra Hermana; al personal de apoyo, médicos, y enfermeras.

Medellín, 24 de marzo de 2021